

LA MORAL EMERGENTE EN LATINOAMÉRICA

José Leonel Vargas Hernández¹

Hay que ser inmoralista para ser moral de acción [...] los medios de que se vale el moralista son los más terribles de que jamás se ha echado mano: el que no tiene el valor para la inmoralidad, de hecho servirá para todo lo demás, pero no sirve para moralista.

F. NIETZSCHE

Según Smith, no es feliz una sociedad en donde la mayoría sufre, que el más próspero estado de la sociedad conduce a este sufrimiento de la mayoría y como la economía política —en general la sociedad del interés privado— conduce a este estado de suma prosperidad, la finalidad de la economía política es, evidentemente, la infelicidad de la sociedad.

K. MARX

¹ Licenciado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Correo electrónico: elfai-@hotmail.com

PREÁMBULO

Una de las principales propuestas filosóficas de Arturo Andrés Roig es el rescate de lo que ha denominado “tradicción moral” producida en Latinoamérica; tradición también llamada “moral de la emergencia”. Por tal acto, ha hecho uso de la historia de las ideas como herramienta metodológica para el cabal estudio de las diferentes propuestas de pensamiento filosófico que se han desarrollado en la región a través del tiempo. Nos parece importante aclarar que esta moral emergente “no se trata de una doctrina surgida al margen de los movimientos sociales, sino que ha sido fruto de ellos, y quienes la han expresado en sus escritos se han caracterizado, [por ser] antes que nada hombres de acción y necesariamente de palabra”.² Además, hablando sobre la moral, Roig nos dice que

No se trata, simplemente, de las acciones buenas o malas, o de costumbres observables o permisibles. Es algo más. Lo que está aquí en juego es una concepción del ser y de la vida como fuerza emergente enfrentada a estructuras de civilización organizadas sobre valores opresivos [...] De ahí el “inmoralismo” como principio de apertura al ser y a la vida.³

Así, nos queda claro que la praxis social será relevante para la formulación de propuestas roigianas, pues se considera que la realidad social es la única que nos puede hacer netamente originales. Aquí no se pretende hacer un estudio riguroso sobre los distintos momentos de emergencia que han surgido en Latinoamérica —pues esto sería un estudio amplio— sino sólo

² Arturo Andrés Roig, *Caminos de la filosofía latinoamericana*, Maracaibo, Universidad de Zulia, 2001, p. 69.

³ Arturo A. Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2002, p. 18.

pretendemos entender la composición orgánica de dicha moral emergente, así como la inmoralidad propia del capitalismo.

MORAL DE LA EMERGENCIA

Andrés Roig ha definido a la filosofía *nuestroamericana* como aquella que se ocupa de los “modos de objetivación” de un sujeto situado sociohistóricamente, un sujeto latinoamericano; es decir, los modos como se afirma y se autorreconoce o niega el sujeto latinoamericano a través de la historia. Retoma el concepto de *objetivación* de Karl Marx, no obstante, le dará una resignificación.

Para el filósofo del *Capital* la *objetivación* sugiere un desdoblamiento que el hombre y la mujer llevan a cabo a través de la actividad trabajo, pues ésta es la primera necesidad humana para poder realizar la existencia, conseguir alimentos, construir un techo que proteja de las inclemencias del clima, entre otras actividades vitales que se logran a través del trabajo, es decir, el trabajo mismo es esta actividad.

Este desdoblamiento a través del trabajo resulta enajenado en la sociedad capitalista, pues el hombre no se realiza en su producción sino que se desrealiza, no produce para sí, sino para alguien más, esto lo lleva a la enajenación.

Ahora bien, desde la perspectiva roigiana la objetivación se refiere también a un desdoblamiento pero no sólo a través del trabajo, sino de otras realizaciones humanas, como el juego o el arte, entre otras. Sin embargo, dentro de los modos de objetivación Roig recupera de manera enfática el desdoblamiento que se da a través del lenguaje, pues considera que en éste es donde se encuentra plasmado el ser latinoamericano.

Roig sostiene que, así como objetivamos a la naturaleza mediante el trabajo, a la realidad la objetivamos mediante la

palabra, nuestra representación social se da a través del desdoblamiento signico. Por ello, cree que la categoría de “modos de objetivación”, propia de la filosofía latinoamericana, es más amplia que la de “modos de producción” propuesta por Karl Marx.

El estudio de los modos de objetivación es el que permite analizar distintas circunstancias de las diferentes configuraciones sociales, rescatando formas enajenadas, así como formas emergentes de objetivación. Dentro de estas últimas surgen diferentes maneras de proyección, pues dependen del lugar desde donde se enuncien, la clase social o de víctima política.

Los momentos de emergencia los hallamos precisamente cuando el sujeto se sabe cómo valioso y se precipita a la irrupción de los cánones establecidos dentro de su marco sociohistórico; por ello, Roig advierte que

la escala de valores sobre la que se organiza el pensamiento moral [...] se nos aparece subrayando el disenso de modo constante, en relación con un ejercicio vivo de la función utópica y una afirmación de alteridad como lo no comprendido en los marcos de una lógica imperante, expresada como resistencia.⁴

Y asegura que el pensamiento latinoamericano se ha dado a través de resurgimientos de lo que denomina como una “moral emergente” que ha intentado quebrar totalidades opresivas, pero no sólo se ha desarrollado como un deber teórico, por supuesto, sino también práctico. Así, los pensadores latinoamericanos críticos de su realidad han llevado a cabo un fenómeno establecido como reordenamiento de saberes y de las prácticas, una “resemantización de categorías que implicaban la necesidad de recreación del régimen categorial necesario para la

⁴ Roig, *op.cit.*, p. 73.

construcción de una objetividad”.⁵ Una decodificación que nos permite revalorar nuestro sistema organizativo de sociedad y que se propone establecer cambios en la realidad misma, tareas prácticas por cumplir.

Muchas veces imponiendo una moralidad se pasa por encima de sectores sociales desfavorecidos —política y económicamente— a través de la imposición de modos de ser con miras a un supuesto progreso social, lo que esconden es más bien una ideología que pretende legitimar relaciones asimétricas. Por ello, lo rescatable aquí es que, enfrentándose a esta moral colonialista y explotadora, las víctimas sociales han ido afirmando su propia moral aprendiendo a valorar sus necesidades y deberes. Esto se logra cuando se eleva la conciencia de sus verdaderos intereses y así luchan por su emancipación social y humana.

Recuperando de la historia de las ideas el pensamiento de José Martí, que proponía ejercer un reconocimiento de nosotros mismos, de lo que somos y de lo que debemos ser, Roig sostiene que debemos considerar nuestras necesidades como valiosas y rescatar lo que somos frente a lo que alienantemente nos han impuesto. Esto lo da la conciencia moral que se enfrenta a leyes sociales represivas y que permite reconstruir un modo de ser, pero —debemos aclarar— este sujeto que toma conciencia dentro de las grietas de su enajenación no es un iluminado, ni una moral individual, sino que se trata de un sector —o sectores— de la sociedad que encuentran contradicciones en su realización social respecto a lo establecido, ya sea por leyes sociales o por una concepción del deber ser ajeno y opresivo de su realidad humana.

“Perseverar en el ser, mas hacerlo cada día más plenamente. [...] El esfuerzo necesario para nuestra conservación [pero] este amor de sí mismo no será alcanzado jamás, entre los en-

⁵ *Ibid.*, p. 75.

tes, como cuestión individual”.⁶ Se debe tomar conciencia de la fuerza que tiene la perseverancia en conjunto con los demás, como la necesidad de valorar a los otros dentro de las relaciones asimétricas. Se es víctima en cuanto se pertenece a un sector excluido, por ello, podríamos considerar que esta “moral emergente” surge por una injusticia dentro de las relaciones político-económicas de una sociedad determinada.

La moral de la emergencia se ha dado de distintas formas debido a las contradicciones existentes dentro de nuestras sociedades latinoamericanas, pues resulta que esta región se ha caracterizado por ser dependiente respecto a las regiones centrales, pero también discriminatoria en su composición interna. Las necesidades de la población no son atendidas, dice Roig, puesto que no se considera valioso o digno conocerlas.

LA DIGNIDAD COMO NECESIDAD

Las contradicciones sociales, muchas veces, por sí solas no nos llevan a la emancipación, sino que necesitamos atrevernos a reconocerlas y a reconocer que somos indignos de ellas. Así, se coloca a la dignidad —existente en todo ser humano— como elemento primero perteneciente a toda necesidad humana, que da sentido para la evaluación de las demás necesidades y el tratamiento de los modos enajenados y enajenantes que la sociedad ha establecido —o le han impuesto— para satisfacerlas. Es decir, se deben satisfacer las necesidades humanas de manera digna.

Así, Roig entiende a la “dignidad humana” como dos niveles morales de una determinada dialéctica; uno, el de la objetividad,

⁶ Roig, *Ética del poder...*, p. 25.

que podríamos comprender como el modo en el que está (des) organizada la sociedad en determinado momento histórico y su respectiva moralidad que, como decíamos más atrás, puede ocultar relaciones de poder dentro de dicha objetividad —a través del contrato social, por ejemplo— y otro nivel considerado como una subjetividad —de un sujeto que es muchos sujetos, pues es un ser social— que nuestro filósofo considera como generador de emergencia; ésta es la subjetividad que irrumpe cierta objetividad que le es ajena siendo parte de él, que lo oprime y que al mismo tiempo lo enajena.

IRRUMPIR LA OBJETIVIDAD

Según Roig la subjetividad se apoya siempre en la “dignidad humana” para poder llevar a cabo su reafirmación objetiva. La dignidad es lo irreductible en todo ser humano y también ha llegado a ser idea reguladora para tomar norte —o tomar sur, como dice la tradición latinoamericanista— en nuestro quehacer político, que es innato en el hombre como ser social. La “dignidad humana” ha venido a romper la visión opresora de ver a los hombres como medios y no como fines en sí; de modo que para la satisfacción digna de las necesidades es indispensable entender al hombre como un fin en sí mismo.

Este humanismo moral que considera al hombre como fin y no como medio ha sido considerado por muchos críticos una inspiración claramente kantiana; sin embargo, Roig aclara

que se trata, más que de tal cosa, de la persistencia de un clima espiritual generado por una tradición profunda de liberación que atraviesa toda la modernidad —la modernidad que debemos res-

catar— y que ha adquirido entre nosotros [los latinoamericanos] un particular sentido.⁷

Ahora bien, una vez que se toma conciencia de que el hombre es creador de sus propios modos de objetivación y que éstos se encuentran enajenados, la transformación de las relaciones sociales se convierte en un “imperativo categórico” y, como dice Sánchez Vázquez:

Tal imperativo carecería de sentido, ciertamente, si esa transformación o restauración de la dignidad humana, fuera un proceso automático o fatal. Ahora bien, la posibilidad de que la historia tome otro curso, si el hombre no actúa conscientemente como sujeto de ella, le plantea un problema moral. El hombre *debe* intervenir en la transformación de la sociedad porque, sin su intervención práctica y consciente, puede cumplirse una posibilidad que Marx entrevió: [...] la posibilidad de una vuelta a la barbarie, o de que el hombre no subsista como tal.⁸

Debemos tener claro que la humanización del hombre la debemos llevar a cabo los mismos hombres, pues se tiene conciencia que en esta dialéctica sujeto-objeto, el primero siempre crea al segundo pero al mismo tiempo aquél es determinado por éste. Por ello, si tuviéramos que colocar el principio de dicha dialéctica diríamos que en Roig está primero el sujeto, pues éste toma conciencia de su alteridad, se pone como valioso e irrumpe en su objetividad.

En este sentido, existe una reflexión del mismo Marx que nos parece harto significativa, ésta es la idea de que se debe cambiar, la objetividad humanamente para humanizar al sujeto; o con sus propias palabras: “si el hombre es formado por las

⁷ Roig, *Caminos...*, *op. cit.*, pp. 79-80.

⁸ Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 275.

circunstancias, se deben formar humanamente las circunstancias”.⁹ Nuevamente debemos enfocarnos en la irrupción que tiene el hombre respecto a su realidad social y la importancia que ésta tiene para él.

Tienen mucha razón Sánchez Vázquez y Andrés Roig al advertirnos que el futuro del hombre está en el mismo hombre pues, como se ha dicho, el hombre es el creador de su historia. Sin embargo, este hacer su propia objetividad se le presenta como un problema moral, pues al tener conciencia de su papel determinante en la historia, el hombre debe actuar para asegurarse un futuro pleno y digno, ya no digamos del hombre solamente, sino del planeta entero.

Ahora bien, siguiendo con esto y recuperando la tradición latinoamericana, Roig nos dice que la “dignidad” no aparece separada de las “necesidades” pues “ambas constituyen dos facetas que integran el [...] impulso que nos mueve a mantenernos en nuestro ser”. En este sentido, se toma a la dignidad también como una necesidad “en cuanto que nuestro perseverar en el ser quiere serlo como seres humanos”.¹⁰ Se recupera la necesidad de satisfacer nuestras necesidades sociales dignamente.

Esto nos remite al problema sujeto-objeto, pues la objetividad del sujeto influye directamente en él; cuando esta objetividad lo enajena al satisfacer de manera inhumana sus necesidades, él debe transformar dicha objetividad para poder humanizarse. Para llevar a cabo dicha transformación, primero debe tomar conciencia de su alteridad y de su explotación, sin embargo, éste tomar conciencia sólo es el principio de su irrupción social, pues ahora tiene un deber moral, el de transformar su realidad prácticamente. Se trata de una subjetividad que para

⁹ Karl Marx y Frederick Engels, *La Sagrada Familia*, Madrid, Akal, 1981, p. 149.

¹⁰ Roig, *Caminos...*, *op. cit.*, p. 80.

llevar a cabo dicha irrupción se apoya en la convicción moral de la dignidad humana.

OBJETIVACIÓN ENAJENADA

Esta política innata al hombre de la que hablamos no es sólo de una organización social, sino que lo es de las formas de producción social y, más concretamente, es una organización de las formas de objetivación. Éstas —a través del lenguaje en Roig, del trabajo en Marx —incluyen modos de satisfacción de las necesidades humanas que se cubren a través de la producción social—.

La reproducción social en el capitalismo muestra víctimas excluidas por los sectores dominantes de la sociedad que sustentan sus relaciones asimétricas bajo ciertas ideologías. Es decir, se da una reproducción social excluyente y los modos de satisfacción se presentan como indignantes para la vida del hombre.

Siguiendo con la reflexión, Ágnes Heller, quien se ha dedicado a cavilar sobre las necesidades en la teoría marxista, nos dice que podemos remitirnos a Karl Marx cuando en sus *Manuscritos* nos habla de una manera indigna de satisfacer las necesidades primeras a través del trabajo; esto, según la escritora, es una referencia directa al “imperativo kantiano”, según el cual el hombre no debe ser para el hombre mismo simplemente un medio,¹¹ sino un fin. En la sociedad capitalista y con la abstracción de la reproducción social, el hombre pierde la conciencia de ser un ser genérico.

¹¹ Cfr. Ágnes Heller, *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Ediciones Península, 1998.

una consecuencia inmediata del hecho de estar enajenado el hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital, [...] es la enajenación *del hombre respecto del hombre*. [...] la afirmación de que el hombre está enajenado de su ser genérico quiere decir que un hombre está enajenado del otro, como cada uno de ellos está enajenado de la esencia humana.¹²

Marx muestra —en sus *Manuscritos*— cómo en la sociedad capitalista el hombre está enajenado de sí mismo, pero al mismo tiempo, lo está de los demás. Se pierde la conciencia de sujeto y se contempla como individuo, la vida social se convierte para el individuo en simple medio para satisfacer sus necesidades, también se pierde la conciencia de que los otros son parte de él mismo y se convierten en simples instrumentos, en simples medios. Cada hombre considera a los otros según la medida en que él mismo se encuentra dentro de la colectividad, como un medio, como un objeto.

Para el mismo Roig, el trabajo —que denomina como la *antropogénesis* humana— es una de las necesidades que únicamente adquiere su sentido pleno cuando se realiza dignamente, no obstante, dicha dignidad se encuentra negada dentro del llamado “discurso de las necesidades” que impera en el mundo neoliberal. Dicho discurso da prioridad a la exigencia de subsistir solamente y se desplaza la importancia del trabajo, el cual, ya había sido descrito por Marx como realización vital del hombre.¹³ Es decir, si el hombre no realiza dignamente esta necesidad primaria en él, que al mismo tiempo es su actividad vital —pues el hombre sobre todo es actividad—, simplemente no se puede construir una vida plena.

¹² Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 114.

¹³ Cfr. Andrés Roig, *Caminos...*, *op. cit.*

La riqueza, tanto de esa subjetividad, como la del momento objetivo del trabajo, se salvan de la alienación y de la fetichización si al trabajador no se le ha negado su dignidad, ni se lo ha reducido a simple medio en vistas de la acumulación de capital.¹⁴

Así, la dignidad se construye como herramienta de confrontación con el modo de ser de la sociedad capitalista que ha deshumanizado al hombre, pues por un lado se explota a un sector de la sociedad reduciendo sus necesidades vitales a simple sobrevivencia y, por otro, los sectores que detentan el poder han llegado a reducir los valores humanos a simples valores materiales, pasando por encima de la propia extensión humana, que es la naturaleza.

Esto ha llevado a los individuos a perder de vista las necesidades sociales y la manera en que éstas se satisfacen, por ello, la dignidad ha venido a perderse dentro del consumo y el abuso social, condición que nos ha llevado incluso a la explotación irracional de la naturaleza, colocándonos al borde de una catástrofe global. La explotación en el mundo ha llegado a grados tales, que —en regiones periféricas como América Latina— las personas sólo trabajan para sobrevivir sacando por completo de sus vidas actividades recreativas o de satisfacción espiritual.

ABSTRACCIÓN DE LA VIDA

Existen varias causas que explican la falta de realización humana en la sociedad capitalista; Franz Hinkelamert ha demostrado, apoyado en la teoría crítica de la economía política, cómo la medida del valor de las mercancías es establecida por el trabajo abstracto; es decir, por el tiempo socialmente necesario para su

¹⁴ *Ibid.*, p. 81.

producción. Esto le permite sostener que el mercado abstrae el valor de uso, las mercancías no valen por su utilidad, sino por su valor de cambio.¹⁵ Con ello se tiende a hacer caso omiso a dichos valores de uso —entendidos como utilidad concreta, el pan que se come o el agua que se bebe y que son productos necesarios para la sobrevivencia humana—, por ello, cuando el mercado abstrae el carácter de valor de uso de las mercancías, poniendo por encima su valor de cambio, olvida que los productos existen para el consumo humano y la reproducción de los hombres; así se ignora lo referente a la vida y la muerte dentro de la sociedad.

Hinkelamert asegura que:

Se hace irrelevante para las decisiones en el mercado, si como consecuencia el ser humano es condenado a muerte o no. El mercado orienta hacia el criterio de las ganancias [...] esta ceguera del mercado provoca la destrucción del ser humano y de la naturaleza. El mercado si se lo entrega a su propia lógica, aparece como un sistema compulsivo de socavamiento de toda la vida.¹⁶

Nos encontramos ante un mercado capitalista que abstrae las relaciones entre los individuos pasando por encima unos de otros, olvidando la reciprocidad de que somos parte. Peor aún, este mercado abstrae la utilidad de las mercancías —valor de uso— al ponerles un valor, lo que permite que las necesidades, que deben satisfacerse con dicha utilidad, sean ignoradas y en

¹⁵ Para Marx —de acuerdo con Hinkelamert— el trabajo abstracto no es el valor, sino la medida del valor. Es decir, que el valor de las mercancías es determinado por otras fluctuaciones como la oferta y la demanda, por ejemplo, sin embargo, la medida que determina el valor en el mercado capitalista es el trabajo en general. El tiempo de trabajo es el denominador común para poder establecer precios a las distintas mercancías. *Cfr.* Franz Hinkelamert, *El mapa del emperador*, Costa Rica, DEI, 1996.

¹⁶ *Ibid.*, p. 198.

el peor de los casos hasta negadas; con ellas se niega también la vida y la dignidad humanas.

CONCLUSIÓN

La tesis aquí recuperada sostiene que la producción actual de nuestro sistema mundial produce la riqueza destruyendo las mismas fuentes que la produjeron, a saber, el hombre genérico y la naturaleza. Podría parecer que el mercado capitalista es el que destruye la vida en el planeta, sin embargo, no debemos olvidar que ese mercado, esa objetivación productiva, no se podría llevar a cabo sino fuera porque el hombre la realiza, y al mismo tiempo ésta *desrealiza* al hombre; habrá que buscar fuerzas para transformar nuestra realidad objetiva y así transformarnos a nosotros mismos.

La tradición latinoamericanista de pensamiento crítico ha señalado al ser humano como ser activo y capaz de llevar a cabo una transformación social. Se tiene conciencia de que, como mencionamos previamente, en tanto las circunstancias hacen al hombre, se convierte en tarea de éste transformarlas; posicionamiento que rompe con la percepción determinista que se tiene de algunas propuestas materialistas.¹⁷

Una primera pauta para la crítica del sistema la podemos ver en la necesidad de recuperar la abstracción de los valores de uso para recuperar la utilidad de bienes por encima de su valor de cambio; esto permitirá, tal vez, una recuperación de la vida del hombre como único fin, antes que la mercantilización. Además, debemos entender que el acceso a los productos es cuestión de vida o muerte antes que ganancia; definitivamente

¹⁷ Cfr. Andrés Roig, *Ética del poder...*, *op. cit.*

aquí hablamos de una postura moral humanizada frente a una inmoral y desentendida.

BIBLIOGRAFÍA

- Heller, Ágnes, *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Ediciones Península, 1998.
- Hinkelamert, Franz, *El mapa del emperador*, Costa Rica, DEI, 1996.
- Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- _____, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador 1857-1858) volumen 1*, México, Siglo XXI, 2007.
- Osorio, Jaime, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Re-fundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, México, Ítaca-UAM, 2009.
- Roig, Arturo Andrés, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2002.
- _____, *Caminos de la filosofía latinoamericana*, Maracaibo, Universidad de Zulia, 2001.
- _____, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*, Barcelona, Biblioteca de bolsillo, 2005.
- _____, *A tiempo y destiempo*, México, FCE, 2003.
- Villoro, Luis, *Tres retos de la sociedad por venir (Justicia, Democracia, Pluralidad)*, México, Siglo XXI, 2009.